

LA NOVELA POLIFÓNICA EN *LOS PERROS DEL PARAÍSO* DE ABEL POSSE: LA NUEVA HISTORIOGRAFÍA Y SUS RECURSOS

ANTONIA TORRES AGÜERO
Universidad Austral de Chile

RESUMEN

La vieja polémica entre literatura e historia ha sido solventada parcialmente por los escritos teóricos de Hayden White, entre otros. La aproximación a la Nueva novela histórica y su relación con la historiografía no pueden separarse de la comprensión de la historia y sus variantes, que son un constructo discursivo y, por tanto, no es posible obtener una única versión verdadera y científica. En consecuencia, es posible leer esta “nueva versión histórica” siguiendo parámetros literarios y estéticos, y desde una dimensión discursiva e ideológica. En el presente estudio intentamos analizar la novela *Los perros del paraíso* del escritor argentino Abel Posse a la luz de uno de los tropos que se utilizan en ella: la polifonía. La “novela polifónica” (Bajtin) funciona aquí como un modo creativo y eficaz para desarrollar una reconstrucción historiográfica e ideológica de los personajes y de las situaciones.

ABSTRACT

The old polemics between literature and history –and their “overlappings” as historiographic practices with serious intentions– has been partly solved by the theoretical writings of Hayden White, among others. The approach to the New Historical Novel theme and its relation to historiography, cannot be separated from the understanding that history and the various versions we have of it, are discursive construct, and that, consequently, it is not possible to obtain only one scientific and “true” version of it. Thus, it is feasible to read this “new version of history” according to literary or aesthetic parameters or, also, from its discursive and ideological dimension. In the pre-

sent paper we intend to analyze the novel *Los perros del paraíso* of the Argentinian writer Abel Posse (1939), in the light of one tropes used in it, i.e., “polyphony”. The “polyphonic novel” (Bajtín) functions here, from our point of view, in an enriching and creative manner owing to the historiographic and ideological reconstruction of the characters and events.

1. ANTECEDENTES

Hace ya varias décadas se viene arrastrando una antigua polémica entre literatura e historia, y sus traslapes en tanto prácticas historiográficas con pretensiones serias. En ella es cuestionada la veracidad de la literatura, por una parte, y el carácter ficcional de la historia, por otro. Tras el aporte teórico de Hayden White (1992), entre otros, el acercamiento al tema de la Nueva Novela Histórica (en adelante NNH) y su relación con la historiografía no puede abstraerse del entendido que la historia y las versiones que de ella tenemos son un constructo discursivo y que, por lo tanto, no es posible obtener de ella una sola versión científica y “verdadera”. En tanto discurso, tal como el literario de ficción, el de la historia y, por lo tanto, el de esta “nueva historiografía” puede ser leído desde el punto de vista de la interpretación o, incluso, de la teoría literaria. Por lo tanto, es posible leer e interpretar esta “nueva versión de la historia” con parámetros literarios o estéticos, así como también en su dimensión discursiva e ideológica. Uno de los aspectos más interesantes a considerar tras esta nueva perspectiva (y uno de sus aportes) es que en la noción tradicional de historia está, así las cosas, en crisis. La aparición y auge de la NNH en Latinoamérica ha contribuido a minimizar, creemos, las hasta ahora aparentemente insalvables diferencias entre historia y literatura; junto con aportar algunas respuestas a los “vacíos” que la “historia oficial” ha dejado ido dejando a su camino.

La novela *Los perros del paraíso* (1987) —que nos proponemos analizar aquí— del escritor argentino Abel Posse (1939) constituye una de las obras paradigmáticas al interior de la corriente de la NNH¹. Recordemos que el género emerge en Latinoamérica a mediados del siglo XX con la Novela Histórica como uno de sus antecedentes más inmediatos y en el contexto socio-literario del llamado “Boom” de la novela hispanoamericana. De hecho, muchos autores coinciden en señalar que la Novela Histórica y los

textos historiográficos en general funcionan como “textos fundadores” o hipotextos, siguiendo la terminología *genettiana*, a partir de los cuales han sido escritas estas “nuevas” novelas.

Para Seymour Menton (1993), la novela *El reino de este mundo* (1949) de Alejo Carpentier “inaugura” el género en Latinoamérica, el cual tendrá su mayor auge y proliferación entre los años 1979 y 1992 (Menton 1993). Ello, entre otras razones probables, debido a la significación y proximidad de las celebraciones del Quinto Centenario del Descubrimiento en todo el continente y su consecuente ola de textos, debates, congresos, encuentros y obras literarias de corte más bien revisionista en relación al período histórico en cuestión. Nótese de qué manera los temas más recurrentes de la NNH han sido, por lo general, el del Descubrimiento, Conquista y Colonización de América, además de las posteriores gestas independentistas; hitos poderosos, atractivos y fértiles en términos argumentales; y, por otra parte, ricos en múltiples y variadas versiones historiográficas “oficiales” y no oficiales. Por tanto, vasta materia para la reescritura. Además, los mencionados “hitos” representan temáticas cuyos discursos han intentado tradicionalmente, a través de la historiografía oficial, aportar elementos a la construcción de una “identidad americana” más o menos hegemónica y supuestamente “verdadera”. Similar aspiración ha tenido la NNH a través, por cierto, de otras formas de representación y sustentada por otras y distintas ideologías que nos proponen “relecturas de la historia oficial” de la que nos hablan varios autores (Makenbach, Menton, Pons; entre otros). *Los perros del paraíso* constituye uno de estos casos. La novela de Posse, como tantas otras de su género, se inscribe precisamente en esta nueva corriente “revisionista” del pensamiento historiográfico. Para Juan-Navarro (Navarro. <http://www.member.newsguy.com/~navarros/daimon.htm>), el género y su tendencia revisionista “se encuadra dentro de las corrientes del pensamiento postmodernista, caracterizado principalmente por la subjetividad, el relativismo y el escepticismo epistemológico”. Es decir, el cuestionamiento de la idea de “Historia”, y de la novela como medio fidedigno para su descripción.

Tal como ya se había adelantado más arriba, la base para su emergencia y los textos referenciales para establecer esta suerte de “relación dialógica” —entre los textos fundacionales y la reescritura de la historia— lo

constituye la llamada Novela Histórica, practicada principalmente a partir de las primeras décadas del siglo XIX en Europa. Se trata de un género que se caracteriza por su voluntad de “recrear” los sucesos del pasado desde un punto de vista supuestamente objetivo. Para ello emplea técnicas narrativas más bien tradicionales como la narración en tercera persona y el uso de un narrador *heterodiegético* y *extradiegético*² (Genette 1990); también llamado narrador en “primer grado”, según la terminología *genetiana*. Situación narrativa ampliamente conocida y frecuente en este tipo de novela “clásica”. Asimismo, se caracteriza por emplear *un modo de representación* que, aún cuando es pretendidamente *escénico o dramatizado* (en contraposición a uno más bien diegético y puramente narrativo) se construye linealmente a través de una secuencia cronológica. La *ciencia o conocimiento* que el narrador posee se limita, por lo general, al plano de las exterioridades (mundo objetivo) sin incorporar los sentimientos o pensamientos íntimos de los personajes (mundo subjetivo); y el *punto de vista o focalización* de la narración es el de un relato *no-focalizado* o de *focalización cero* (Genette 1990: 244-245). Es decir, se trata de una suerte de omnisciencia narrativa, que otorga al lector una perspectiva de conocimiento más general y pretendidamente objetiva.

Una de las finalidades de este tipo de novela tradicional era “familiarizar” a los lectores con la historia y el pasado; como también crear una suerte de “conciencia nacional” a través del conocimiento y divulgación de sucesos de carácter épico que habrían construido la institucionalidad de una determinada nación, así como también su historia nacional. Una de las obras más emblemáticas de este género es “*Ivanboe*” de Sir Walter Scott.

Del otro lado surge, por lo tanto, la NNH. Fernando Aínsa (en Hualde 2000), uno de los estudiosos y teóricos que más atención le ha prestado a este “nuevo género”, enumera en diez sus características: a) Relectura de la historia basada en un historicismo crítico (dar un sentido a la actualidad desde un sentido crítico del pasado); b) impugnación de la legitimidad de las visiones oficiales de la historia (la relectura histórica ficcional propone aproximarse a la verdad de la historia a través de la ficción); c) La multiplicidad de perspectivas permite múltiples verdades históricas; d) Eliminación de la “distancia épica” (Bajtín), es decir, traer la historia anterior al presente en una actitud desmitificadora y dialogante mediante

recursos literarios. Ej. el monólogo interior elimina la distancia de los personajes describiendo su intimidad; e) Distanciamiento deliberado de la historia oficial (aunque cercana al acontecimiento real, la NNH recurre a la escritura irónica, paródica e incluso irreverente); f) Superposición de tiempos históricos diferentes (en el presente histórico de la narración inciden otros tiempos con interferencias del pasado y/o el futuro e forma de anacronías deliberadas); g) Historicidad textual documentada (documentación histórica que respalda la ficción); h) Modalidades expresivas diversas (Por ej. falsas crónicas disfrazando de historicismo su textualidad donde lo real sirve de fundamento para lo simbólico); i) Relectura distanciada, “pesadillesca” o acrónica de la historia reflejada en una escritura paródica (la historia tiene un sentido crítico que se manifiesta en una disfunción entre realidad y fantasía); y, j) El lenguaje como herramienta fundamental (mayor preocupación por el lenguaje manifiesto en el uso de pastiches, parodias y arcaísmos deliberados con un agudo sentido del humor que desacraliza la escritura del pasado) (Aínsa *en* Hualde 2000). A esto rasgos podríamos agregar –y sin repetir los ya mencionados– los que el propio Menton (1993) define como “distintivos” de la NNH:

- a) Presentación de ideas filosóficas en vez de reproducción mimética del pasado;
- b) Distorsión de la historia a través de omisiones, exageraciones y anacronismos;
- c) Ficcionalización de personajes históricos en vez de protagonistas ficticios;
- d) Metaficción, es decir, comentarios del autor sobre el texto mismo;
- e) Intertextualidad, especialmente la re-escritura de otro texto: el palimpsesto; carácter dialógico, carnavalesco, paródico y de heteroglosia (en la definición de Bajtín).

2. LA NOVELA

A continuación, describiremos nuestro corpus exponiendo la estructura y la trama de la novela. Ésta está “ordenada” o dividida en cuatro capítulos. Éstos están titulados con los nombres de los cuatro elementos, aquellos que cierta tradición esotérica asocia con los elementos fundamentales del “Origen”: I. El Aire; II. El Fuego; III. El Agua; y IV. La

Tierra. Cada uno de ellos es precedido por un breve párrafo (destacado en cursiva) que resume los hitos que serán narrados a la manera de las crónicas históricas clásicas. Además, la narración es enriquecida de manera intercalada por “notas al pie de página” del autor las que, con excesiva precisión y minuciosidad, “completan” el relato con detalles que dan cuenta pretendidamente del gran acervo de su conocimiento, a la manera de las crónicas históricas. Citamos un ejemplo: a propósito del episodio que narra el nacimiento de la secta SS al interior de la Corona, veamos el siguiente fragmento:

Así nació aquella congregación de fieles a la pareja real: Beatriz de Bobadilla, Alonso, Chacón, Fernando Núñez, el almirante Enríquez, Carrillo, el arzobispo de Toledo y otros iniciados (1)

Remitiéndonos, luego, a la siguiente Nota a pie de página:

(1) Sobre el nacimiento de la secta de los “SS”, véase la Historia de Prescott y la obra de los Ballesteros Gaibrois, entre otros. No es misterio, para autores como Pawles, Sánchez Dragó, Bergier y otros que Hitler expresó a Goering y sus allegados su incondicional admiración por Isabel de Castilla. Austriaco y cursi al fin, el Führer llevaba un escapulario de felpa amarilla que encerraba un espigueta de trigo manchego y un retrato de Isabel (N. d. A.).

(pág. 60)

Como se comprueba en la cita, hay una clara parodia al tono pedante con que la tradición historiográfica pretendía hacer de su trabajo una práctica científica de corte positivista.

En cuanto a la trama y sus acontecimientos, la primera parte, “El Aire” nos presenta a los personajes principales: Colón, La Beltraneja, Isabel, Fernando, Enrique IV, Ulrico Nietz, etc. Así se narran paralelamente dos historias que se entrecruzarán más adelante: la de Colón y la de los Reyes. El futuro Almirante “roba el alfabeto de la parroquia en Génova, su ciudad natal; anunciando así su destino de “poeta”. Más adelante, es circuncidado, hecho que delata sus orígenes judíos. Llega el lansquenete Ulrico Nietz a Génova, pregonando la “muerte de Dios”. Isabel y Fernando contraen matrimonio, fundando así un Reino mayor en donde

“nunca se pone el sol”. Sin embargo, la corte es descrita a través de una atmósfera rodeada de decadencia y oscuridad.

La segunda parte, denominada “El Fuego”, nos cuenta la llegada de Colón a Portugal y su matrimonio con doña Felipa Moñiz Parestrello. Se trata un matrimonio interesado para el cual el Almirante falsifica su árbol genealógico y a través del cual “ascenderá” socialmente. De esta unión nacerá más tarde su hijo Diego, y Colón se comienza a obsesionar con sus sueños de descubridor. Felipa, en tanto, descuidada y olvidada deja de comer hasta morir físicamente consumida. Paralelamente, Colón recibe las noticias de la existencia de un “continente” entre Europa y Asia, a través de los relatos de testigos de naufragios y vikingos (nociones previas de América). También en este capítulo tiene lugar –en América– la Conferencia de Tenochtitlán, en donde se predice la llegada de los “barbados que llegarán del mar”. Asimismo, ocurre la poderosa escena de la unción del Papa Alejandro VI con el semen de Fernando e Isabel; y el encuentro entre Colón y la Reina³.

El tercer capítulo, “El Agua”, narra los preparativos del gran viaje y la tentación del futuro descubridor por abandonar el rol al que estaba predestinado y “huir de la Historia” para seguir, en su lugar, un destino mediocre en lugar de ése heroico al que estaba llamado. Colón, tras breve navegar, se detiene en las Islas Canarias. Allí permanece algunos días en La Torre de Beatriz de Bobadilla, la “Dama Sangrienta”, durante los cuales viven una de las experiencias eróticas más intensas para ambos. Ella, eterna rival amorosa de la Reina, tenía fama de gran belleza y erotismo, como también de asesinar cruelmente a sus amantes tras el coito. Curiosamente y contra todo lo que se pensaba, Colón “pasa la prueba” de la Viuda. El Almirante vive algunas jornadas de extrema experimentación sexual y lujuria, y parte, hecho inédito, finalmente sin un rasguño de la fortaleza. En tanto, sus hombres, han aprovechado de reparar una de las naves. Desde ahora en adelante los amantes quedarían unidos por una profunda “comuni3n sexual”. Un hecho que se puede interpretar como un signo más de su condici3n de “Elegido”.

Más tarde, en medio de la travesía, cunde el miedo y la incertidumbre. Navegan por el *Mare tenebrarum*, un océano pútrido en donde abundan apariciones fantasmagóricas y algunas, incluso, que predicen el futuro.

Parece ser que la situación oscila entre dos desenlaces posibles: el fin de la aventura, o la inminencia de la gran llegada. En palabras del narrador, efectivamente se trata de una oscilación, la “confluencia de la nada y el ser” (P. 147). Se produce la conspiración, la tripulación desesperada se revela: “*Labriegos del mar. No adivinan los intereses que se mueven tras las cosas*”, reflexiona Colón (p. 167). Para éste último, los fines de la empresa son más altos y sublimes. A lo lejos se divisa el *Mayflower*, clara atemporalidad que remite al arribo de los peregrinos puritanos ingleses a Norteamérica, hecho que tendría lugar casi 120 años después, durante la primera mitad del siglo XVII. Finalmente, el Almirante y sus naves alcanzan las costas de Paraíso Terrenal: América, o la tierra de la “no – muerte”.

El último capítulo, “La Tierra” nos relata la llegada de Colón y sus hombres a las costas americanas. Allí los indígenas son descritos como “seres bellos y simples”, verdaderos “ángeles” que circulan desnudos tal como se sabía era en el Paraíso. Colón decreta una “*Ordenanza de Desnudez*” e impera la certeza del fin de la Culpa. En vista que todos están de acuerdo en que han llegado al Paraíso Terrenal, el lansquenete Nietz organiza una expedición al interior en busca de Dios. En ella participarán, entre otros, el Padre Las Casas. Al no hallarlo, Nietz demuestra lo que había venido anunciando desde el principio del relato: dada su ausencia, Dios ha muerto. Poco a poco los indios – “ángeles” son disminuidos y el Paraíso es saqueado, mientras los “ángeles” encadenados son enviados como esclavos a Europa. Colón y sus más cercanos, contrarios a estas prácticas, oponen resistencia pacífica. La Corona se decepciona al no recibir las riquezas esperadas de las nuevas tierras. La secta SS llega a su fin y el rey Fernando manda a capturar y apresar al Almirante. Al final de la novela, el Padre Las Casas y Colón siguen convencidos de que han descubierto el Paraíso Terrenal. Pese a las advertencia de Las Casas, Colón sigue pensando que los actos violentos de los conquistadores no eran más que “conductas pasajeras”:

Las Casas se sentía impotente, parecía no creerle las violencias que ocurrían en la costa:

–¡Están exportando ángeles! ¡Ayer desembarcaron quinientos! Los venden en Sevilla... – Pero era inútil seguir.

(P. 286).

3. LA POLIFONÍA COMO ESTRATEGIA DISCURSIVA: LA NUEVA HISTORIA O SU INVENCIÓN

Como ya hemos visto, las estrategias discursivas de la NNH tienden a re-escribir la historia desde una perspectiva desacralizadora, no sólo en términos de los sucesos y sus personajes (contenido), sino también —y esto constituiría un aspecto novedoso— en sus dimensiones formales.

En este sentido, los modos de representación y las técnicas de enunciación que predominan en general en la NNH y, particularmente, en *Los Perros del Paraíso*, de Abel Posse, son “originales” o “innovadoras” en relación a las técnicas “tradicionales” empleadas en las novelas históricas canónicas. Éstos son, por ejemplo, el uso de recursos discursivos como la intertextualidad, la parodia, la metaficción; el de figuras retóricas de significación o tropos como la metonimia, la hipérbole, la sinécdoque y la metáfora; el empleo indistinto de varias “Voces” en función de distintos puntos de vista o perspectivas de la narración variadas, fenómeno también llamado “polifonía”.

Acorde con la idea de “polifonía” o, más específicamente, con la “novela polifónica” de Bajtín (presente la NNH como una de sus características principales), en *Los perros del paraíso* conviven también varias y distintas “voces”⁴. Creemos que éstas, representadas en algunos personajes claves y hablando a través de ellos, enuncian varias y distintas ideologías; tal como ocurre en la denominada “novela polifónica”. En *Los perros del paraíso* conviven varias y distintas conciencias, las cuales son, incluso, completamente opuestas ideológica y moralmente entre sí. Cada uno de ellas con sus correspondientes “horizontes ideológicos”, las que se manifiestan a través de determinados “personajes claves”. En *Los Perros del Paraíso* no es privilegiada una voz en relación a la otra. A nuestro modo de ver, y con esto la tesis que aventuramos, dichos personajes y sus conciencias representan ideologías características del período histórico “inaugural” del que da cuenta la novela: la crisis de Occidente y el Renacimiento Europeo, por un lado; y el advenimiento de un “Nuevo Mundo” y su correspondiente nueva cosmovisión, por otro. Es decir, personajes que representan algo que denominaremos el “mundo ideológico” de la novela. Nos parece que la multiplicidad de voces constituye un recurso funda-

mental en el contexto del proyecto de la NNH como re-escritura de la historia. Creemos que una de las lecturas posibles de esta novela –precisamente la que proponemos aquí– se sustenta en la no existencia de una voz hegemónica; por lo tanto la no existencia de una sola versión de los hechos.

Por otra parte, en *Los perros del paraíso* observamos el uso frecuente de figuras poéticas (hipérbole, comparación, metáfora etc.), las que son incorporadas en el discurso retórico de manera casi permanente. En esta novela se constata cómo los recursos metafóricos en general se prestan muy bien para los procesos de representación que operan en la “plurivocidad” o “polifonía”, en tanto soportes o medios del universo ideológico del relato, tal como proponemos aquí. Dicho sea de paso, estos recursos parecieran ser los que más natural y frecuentemente emplearon los autores para enunciar el discurso en la NNH. Para un lector desacostumbrado a estas formas discursivas y con la expectativa de enfrentar un texto narrativo a la manera “tradicional”, algunos de los pasajes de la novela podrían parecer incomprensibles, y más bien propios de la prosa poética. La elección de procedimientos metafóricos como recurso narrativo favorece los mecanismos de ficcionalización característicos de la NNH; y responde, además, a su tremenda fuerza sugestiva y evocadora, en lugar del uso de descripciones que presentan la clásica dicotomía verdadero – falso. Por otra parte, la importancia que posee la metáfora y la poesía en general para aprehender la realidad en el “Nuevo Mundo” (fenómeno que es descrito con insistencia en la novela) se refleja incluso en la propia diégesis: El rey de los tainos (pueblo en donde Colón se queda viviendo) era un rey-poeta: Nezahualcoyotl. Nótese la descripción positiva que hacen de Colón los nativos, al punto de comprarlo con su propio líder:

Los hechiceros tainos juzgaron que no necesitaba drogas: su capacidad interna de secreción de delirio era perfecta, tal vez de un nivel tan alto como la del rey-poeta Nezahualcoyotl (p. 290).

En la presente novela, el discurso es, por lo tanto, predominantemente metafórico, en lugar de referencial. Como ya adelantamos más arriba, creemos que el empleo de la *metáfora* –a nivel de la construcción y caracterización de personajes– opera en función de caracterizar también al

“universo ideológico” del universo diegético descrito. Estos personajes y sus “voces” corresponden a las formas que adoptan los discursos dominantes (y sus respectivas ideologías) en la ficción narrativa que nos propone la presente obra.

3.1. Análisis del corpus

Para fines de nuestro análisis, hemos escogido a tres personajes de la novela (aún cuando son muchos más los que participan en el relato) por parecernos éstos los más emblemáticos de algunos de los paradigmas que comienzan a instalarse en occidente durante la época del Descubrimiento. Se trata del propio Almirante Colón, el Padre Bartolomé de Las Casas y el lansquenete Ulrico Nietz. Los dos primeros, personajes históricos suficientemente conocidos y exhaustivamente documentados por la “historia oficial”. Nietz, en cambio, resulta ser algo que podríamos denominar un interesante “constructo de la ficción”, cuyas referencias simbólicas y sus respectivos significados detallaremos más adelante.

Estos tres personajes representan, a nuestro modo de ver, las tres actitudes dominantes de la “nueva era” que se inaugura con el Descubrimiento. En ellos, están los gérmenes de la Modernidad y, al mismo tiempo, los resabios y la agonía de una época: el Medioevo. Los roles en el relato de Colón, Las Casas y Nietz se resuelven narrativamente casi al final de la novela, cuando están solos y abandonados por todos aquellos que los habían seguidos en la aventura. Este proceso se hace explícito, incluso, en la propia narración:

Se estaban produciendo tres actitudes de muy significativa importancia: el almirante, en su moranza contemplativa, ya salvado, por decirlo en el lenguaje tradicional; el lansquenete Nietz, resurgido de los abismos de la locura y dispuesto a moverse hacia los hombres para hacerles ocupar el puesto del Gran Viejo fallecido; y Las Casas, judeocristiano incorregible, que no se disponía a vivir sino a morir con entusiasmo por la visión de Dios (p. 287).

A continuación, describiremos a nuestros tres personajes en función de sus significados y a las cosmovisiones que cada uno de ellos representa.

a) Colón: En primer lugar, tenemos a un Colón que anuncia el advenimiento de “algo nuevo”, un “nuevo ciclo”. Su rol en el relato tiende

a relacionarse fácilmente con la figura de Cristo: el “enviado”, o el “elegido”. Mensajero o portador de un cambio histórico para el cual ha sido necesaria, al igual que en el discurso judeo-cristiano, la intervención de Dios en la historia de los hombres. Dichos pasajes están relacionados con la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento) como *hipotexto*. Su rol de “enviado” no sólo nos remite a Cristo, sino a todas las figuras de “elegidos” en los textos bíblicos y, de paso, a los orígenes judíos del Almirante: con Moisés (en busca de esta nueva “Tierra Prometida”; o con Jesús, al ser apresado al final de la novela (similitudes con las escenas de la Pasión), etc.

“(…) Padeció un ataque de sudor frío y de chuchos. Era el Elegido. Le pareció sentir el peso del Universo en su nunca” (p. 154).

El propio Colón está convencido del papel protagonista que juega, así como también de que va en búsqueda del Paraíso en la Tierra (y morirá convencido de aquello). Él no busca las Indias, como nos informa la historia oficial, sino el “Paraíso”:

“(…) Su soledad era grande, A nadie podía comunicar su secretísima –inefable– misión: buscar la apertura oceánica que permitiría el paso del iniciado a la inalcanzada –perdida!– dimensión del Paraíso Terrenal” (p. 152).

Y al hallarlo, define el Paraíso Terrenal como una nueva y más verdadera “realidad”:

“Estamos en otro espacio. ¡Por fin estamos dentro del mundo, en el mundo y no ante la realidad, como eternos mirones tristes con nuestro metro de sastres” (p. 288).

Algunos nativos americanos, en tanto, “lo sueñan” y lo intuyen, aguardándolo con esperanza: “*Un ciclo de dulzura se acerca. ¿Para qué nuestra armas?*” (p. 144), se pregunta su líder, el Mexicatl Teohuatzin⁵. Ya en el Paraíso, finaliza el proceso de “cambio de conciencia de Colón”, que venía operando desde el principio del relato. Allí, abandona la conciencia racional propia de occidente. Se transforma en lo que el narrador de la novela denomina “*el primer sudamericano integral*” (p. 289). Un mes-

tizo sin ser producto de un cruce carnal. Una suerte de Adán de este nuevo mundo y su nuevo ciclo. Los nativos lo interpretarán como el primer producto de la era del “Sol Negro” que ellos mismos había anunciado.

La atmósfera de “anuncio” es permanente en toda la primera mitad del libro. La siguiente metáfora pretende describir, en su dimensión literal, las circunstancias en que Colón conoce y corteja a quien sería su primera mujer, Felipa Moñiz. No obstante, la imagen evoca el inminente nacimiento o inicio de “algo”. En este caso: el plan del Almirante de acceder a la gloria y a la Historia a través de una genealogía falsificada. Se casaría con una joven de buena familia y gozaría de los privilegios de las clases acomodadas.

“Era abril, en Portugal, justamente el 14 de abril de 1477. Es sabido que en el hemisferio norte es el mes capaz de hacer renacer las lilas del corazón en la tierra yerma que huye del invierno”⁶ En este caso, dicho sea de paso, se verifica además una intertextualidad (otro recurso característico de la NNH) con el poema “El entierro de los muertos” (“La Tierra Baldía”) de T.S. Eliot (“abril es el mes más cruel / criando lilas de la tierra muerta”) (p. 88).

Luego, tenemos también al Colón que representa, en la primera parte del libro en particular, al “descubridor”, al “científico” y “explorador”. El hombre que abandona las catacumbas del oscurantismo medieval para abrazar la fe en la ciencia y el conocimiento, a través de los cuales, se puede llegar a dominar la naturaleza. Es a través de su unión con Felipa Moñiz la manera como Colón comienza, de alguna manera, su carrera de explorador y descubridor. La mujer y su cuerpo, por ejemplo, es descrita aquí como metáfora de un paisaje, un territorio rico, sagrado e inexplorado. Nótese el uso de términos geográficos para la descripción del cuerpo:

“Mordisqueó sus partes pulposas. Estudió el surgimiento y naturaleza de sus *humedales*. Recorrió con la lengua amplios *territorios* de aquella piel de buena familia. Gustó, maravillado, el sabor lejanamente salino que le confirmaba –científico al fin!– su teoría de la esencia anfibia del humano, incluida la hembra. Sal que queda entre los poros, restos de una mítica vida oceánica” (p. 91, Las cursivas son nuestras).

- b) Ulrico Nietz: El lansquenete Ulrico Nietz constituye uno de los personajes más interesantes desde el punto de vista simbólico (y por lo tanto metafórico) incluso desde su enunciación. Su nombre nos remite a dos personajes claves: Ulrich Schmiedl, por un lado; y Friedrich Nietzsche, por el otro. Schmiedl, aventurero y marino del siglo XVI de origen bávaro. Su fama se debe a que acompañó a Pedro de Mendoza en la histórica expedición que concluyó con la primera fundación de la ciudad de Buenos Aires, el año 1536⁷. Nietzsche, por otra parte, es el ampliamente conocido filósofo alemán, con el cual se funda gran parte del pensamiento filosófico moderno. Se caracterizó por un fuerte nihilismo, y entre sus ideas se destaca el anuncio de “la muerte de Dios” y el poderío del hombre. Nuestro héroe en la ficción narrativa es coherente con los referentes antes mencionados. Ulrico Nietz acompaña a Colón en la aventura del descubrimiento, pero otros eran sus reales planes en este proyecto: llegar al Paraíso Terrenal (y en este sentido compartía la misma fe del Almirante) para así demostrar que Dios había muerto. Casi al final de la novela, cuando Colón y sus huestes se han –literalmente– “instalado” a vivir en este Paraíso en la tierra, e impera un ánimo de ocio, aburrimiento, desganado y corrupción; Nietz constata la ausencia de Dios en este Paraíso. Les recuerda al resto, entonces, que él mismo ya había anunciado mucho antes la muerte de “*aquel Viejo Sublime, a la vez irresponsable, juguetón, autócrata, cruel por distracción...*” (p. 267). Es decir, un Dios humano, arbitrario y casual. El lansquenete busca, entonces, a *Jahvé*, el Dios hebreo. No obstante, no es sólo él quien nota esta ausencia. Otros también la intuyen y por ello se inquietan: “*No había ni rastros de una presencia fuerte y ordenadora*” (p. 268). Es así como Nietz, junto a otros, se propone la búsqueda de la divinidad al interior desconocido de este Paraíso:

“Con la ayuda del cacique Guaironex que le proporcionó las guías y con la colaboración del rabino Torres, que hablaba corrientemente hebreo e inglés, se internó en la selva en busca de las huellas de Jahvé” (p. 267).

No obstante, no lo encuentran, aún cuando es invocado con insistencia por medio incluso de técnicas más bien sacrílegas. Para Nietz, el viaje daba pruebas irrefutables de que Dios había muerto. Con ello, es

confirmado el nacimiento del “superhombre” (Nietzsche), la ausencia de Dios y la asunción del hombre al poder. Un hombre libre de creos y tiranías religiosas que lo minimizan y transforman en un cobarde. Por tanto, una nueva etapa ha comenzado.

“Nietz lanzó aullidos de pánico alegría. Había nacido el hombre sin la opresión del Tirano. El superhombre” (p. 268).

Más adelante,

“¡Era ya el tiempo de reencontrar las costumbres de sus ancestros: serocioso y brutal, vivir peligrosamente, recuperar el espacio hurtado por los adoradores de la muerte!” (p. 269).

Nietz le habla desafiante y satisfecho al Padre Las Casas, quien aún no estaba convencido del fracaso de la expedición en busca de Dios:

“—¿Es posible que este joven santo no haya oído decir en este bosque que Dios ha muerto?” (p. 287).

Ulrico Nietz representa la conciencia moderna que ya sentaba sus bases en América junto con el Descubrimiento. Aquella que se instalaría desde fines del siglo XVIII en Occidente y, por lo tanto, en el nuevo territorio americano. La intervención de Nietz en el relato y la ideología filosófica moderna deja, además, en evidencia la superposición de tiempos históricos muy diferentes y distantes entre sí, al citar conceptos filosóficos muy posteriores en un tiempo en el que aún, se supone, no existían. Otro de los rasgos característicos NNH, según el crítico Fernanco Aínsa (Aínsa *en* Hualde 2000). Nietz representa la dimensión filosófica de la narración: la creencia en la existencia o no existencia de Dios, la visión apocalíptica del fin de siglo y de la Edad Media y las angustias por el advenimiento de un nuevo período: (en este caso, el Renacimiento).

- c) El Padre Bartolomé Las Casas: El Padre Las Casas representa la más pura tradición católica judeo-cristiana, para la cual, entre otras cosas, Dios es esencialmente invisible. “*Había sido educado para comprender a*

Dios por el lado de la ausencia” (p. 291). La esencia de la fe, que es creer sin ver (“*Dichosos los que creyeron sin haber visto*”, le dice Cristo recién resucitado al Apóstol Tomás en el Evangelio). Por lo tanto, al Padre Las Casas no le sorprende la ausencia de Dios en el Paraíso. De este modo, representa ésa particular visión de mundo cristiana, así como también la de la corriente indigenista de la conquista y colonización del Nuevo Mundo. En él está la idea del “buen salvaje”, de los nativos como conciencias puras y vírgenes (cree que son los “ángeles” del Paraíso) carentes de culpa y pecado. En la ficción narrativa, Las Casas cree efectivamente que Colón es una suerte de iluminado y cree ciegamente en sus revelaciones. De hecho, es él quien confirma con sus propios ojos el mito en torno a la “naturaleza anfibia” del Almirante, al arrodillarse a orar junto a éste último descubre la membrana unitiva entre dos de los dedos de sus pies. Para la Iglesia conservadora y tradicional, todos estos iluminados resultan incómodos, “*más papistas que el Papa*”, acusa el padre Buil. Las Casas, en cambio, es el portador de un mensaje cristiano pacifista y respetuoso del “otro”. Una corriente progresista al interior de la Iglesia que podemos asociar con toda aquella tradición cristiano – católica que se institucionaliza con el Concilio Vaticano II (década de los `60), y que, de manera renovadora, habla de una “nueva evangelización” y de una “iglesia misionera” en Latinoamérica. Es decir, un catolicismo (y su práctica) renovado, más humano, más solidario y respetuoso de la dignidad humana: algo que más tarde se llamaría la “Teología de la Liberación” o Nueva Teología. Veamos cómo es caracterizado Las Casas en relación al Padre Buil, éste último su versión opuesta dentro del clero:

“Las Casas y Buil se miraron de cura a cura. Sentían que estaban dividiéndose y tal vez no intuían que ese hecho tendría capital importancia para la historia de la Iglesia católica. (Buil no soportaba la actitud de vicario de Dios que Colón se atribuía desplazando las funciones tradicionalmente programadas por la Iglesia)” (p. 250).

3.2. Tres “voces” para tres actitudes de la “Nueva Era”: los gérmenes de la Modernidad en Latinoamérica.

Particularmente interesante para nuestro análisis es algo que hemos querido llamar la progresiva “*alineación y alienación mental*” que sufren nuestros héroes desde su llegada a América hasta el final del relato. Este proceso lleva a Colón, a Las Casas y a Nietz a perder el juicio de manera homogénea, obsesionados con la idea del Paraíso (en las versiones de cada uno, por cierto).

En este espacio edénico experimentan, por ejemplo, la *pérdida de la conciencia racional del tiempo*. Para Colón, el tiempo y el espacio progresivamente dejan de tener sentido. Se trata de un tiempo desintegrado y detenido, ya no lineal:

“El almirante moraba en el tiempo como un gato junto al fuego. Estaba desparrado en el Ser y poco a poco todo lo humano volvíasele ajeno” (p. 286).

Más adelante pregunta Colón:

“Se da cuenta, lansquenete Nietz?: los días se hacen cada vez más largos. La red del tiempo aquí se desteje (...) ¿Se podrían sumar estos miles de tierras nunca holladas, a las del territorio de España, de Andalucía, digamos? ¡No! Sería como pretender sumar cuatro gallinas a cuatro guayabas” (p. 288).

La percepción de la realidad cambia para ellos en estas tierras. En cualquier elemento ven los rastros del Edén: una anaconda negra es, para todos ellos, la serpiente que había tentado a Eva. El habla incomprensible de los nativos es la antigua lengua hebrea. Finalmente, en una de las escenas más potentes de la novela, encuentran el bíblico “Árbol de la Vida”. Allí los une era la creencia –en común– de encontrarse bajo su follaje. Es decir, del Origen o Principio. Y en medio de este escenario –marca o hito de un final o inicio de un ciclo histórico– conviven con “los perros que no hablan”, inquietante imagen con tintes de delirio y Apocalipsis. Son los “perros del paraíso”; clave que le da el título que nombra a la novela.

“Los perritos mudos permanecían fieles. Merodeaban entre las hamacas y los tinglados. ¿Qué adivinaban en aquellos hombres extraños?” (p. 287).

Bajo sus ramas el Almirante hará colgar su hamaca mientras dos ángeles – nativos lo abanicen servilmente. Allí se dejará descansar para siempre (o, más bien, hasta que lo apresan); ya que ha vuelto al Origen.

4. CONCLUSIONES

La estrategia narrativa que emplea múltiples voces para darnos cuenta de múltiples ideologías y que lo hace por medio de un recursos simbólico – poéticos de tipo metafóricos, es coherente con la propuesta de la ficción postmoderna (en la que se inscribe la NNH, por cierto) en que la historia, por ejemplo, “puede llegar a ser aprehendida por la vía intuitiva y poética, más que lógica y racional” (Juan-Navarro, Antonio. <http://www.member.newsguy.com/~navarros/daimon.htm>). Si, tal como nos propone Aínsa, la multiplicidad de perspectivas en la NNH cuestiona la pretendida verdad absoluta, su uso por medio de recursos metafóricos no hace más que complejizarla y, por lo tanto, autentificarla.

El uso de personajes como encarnación de ciertos “arquetipos” ideológicos históricos y, por lo tanto, constituyentes del universo ideológico de la novela, es coherente con la pretensión del proyecto (consciente o no) de la NNH de escribir relatos “totalizantes”. Es decir, hacer “síntesis históricas” de grandes episodios de la Historia a través de la narración de anécdotas y personajes particulares. Creemos que, además de configurar el “universo ideológico” de la novela, los personajes aportan los elementos para la constitución de una suerte de “historia de la identidad latinoamericana”. Así como la novela histórica del S. XIX y principios del XX contribuyó a construir la identidad y la idea de nación de muchos países tanto en Europa como en las nuevas naciones americanas bajo el marco de una ideología liberal y desde un punto de vista positivista de la historia; creemos que la NNH también constituiría un intento por construir una identidad latinoamericana marcada hoy por la oposición y hasta subversión del discurso histórico oficial, la crisis de las ciencias sociales debido a la puesta en evidencia del relativismo y la subjetividad de su método, la cri-

sis de la idea de historia como ciencia, y la desconstrucción como mecanismo de lectura e interpretación de la realidad. Por lo tanto, la NNH, a través de sus innovadores y experimentales modos de representación y uso creativo recursos metafóricos, da cuenta de la identidad latinoamericana actual: híbrida, transculturizada, caótica, ambivalente (mezcla de moderno y antiguo, culto y popular, etc.) (García – Canclini 1990). La NNH constituye una versión de-construida de la historia, una forma de historiografía que –a diferencia de la tradicional– nos muestra sus intersticios, quiebres, dimensiones subjetivas, eróticas e íntimas. Es decir, las dimensiones tradicionalmente excluidas de la historiografía tradicional.

El historicismo que la NNH nos propone es crítico y complejo, ya que proporciona –en virtud de la polifonía– varias visiones de la historia. Como vimos, para ello emplea recursos metafóricos, los que –operando en el discurso de los distintos personajes– contribuyen a transmitir eficazmente los contenidos ideológicos de éstos debido a su carácter poético. Con “carácter poético” nos referimos a rasgos como: la economía de recursos (capacidad de síntesis) en favor de la elaboración y construcción de escenas, ideas o anécdotas; la capacidad evocativa; y la ambigüedad del lenguaje poético, que nos ofrece múltiples significados para un solo significante. La “novela metafórica”, si podemos llamarla así, permitiría, entonces, contar mejor la historia que la propia historia. Es por esta razón que, en dicho proceso, son exaltados los recursos literarios metafóricos, los que acentúan su carácter ficticio e imaginativo. Además, dichos recursos se prestan mejor para la presentación de ideas filosóficas, fenómeno claramente ejemplificado en los tres personajes escogidos para el presente análisis.

A través de todos los recursos recién expuestos, la novela *Los perros del paraíso* –en tanto NNH– le da sentido a la actualidad re-significándola desde estas múltiples “versiones” y “visiones” del pasado. Este proceso es facilitado y potenciado por el empleo de recursos retóricos propios de la ficción; es decir, nos propone una relectura histórica ficcional a través de una re-escritura creativa, imaginativa, absurda –a ratos– en donde se funden visiones complejas y heterogéneas de una misma “Historia”.

BIBLIOGRAFÍA

a) GENERAL

- BOUSONO, CARLOS, *Teoría de la expresión poética*, Editorial Gredos, Madrid, 4ª edición, 1966.
- BAJTÍN, MIJAÍL, *Problemas de la Poética de Dostoievski*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, Colombia, 1993.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR, *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Grijalbo, México, 1990.
- GENETTE, GERÁRD, *Figuras III*, Editorial Lumen, Barcelona, 1990.
- MARCHESE, ANGELO y FORRADELLAS, JOAQUÍN: *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Editorial Ariel, 2ª. Edición, Barcelona, 1989.
- MENTON, SEYMOUR, *La Nueva Novela Histórica de la América Latina, 1979 – 1992*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- POSSE, ABEL, *Los Perros del Paraíso*, Plaza & Janés Editores, S. A., Barcelona, 1ª. Edición, 1993.
- WHITE, HAYDEN, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1ª. Edición en español, 1992.
- SEGRE, CESARE, *Principios de análisis del texto literario*, Editorial Crítica, Barcelona, 1985.

b) ARTÍCULOS

- HUALDE, MARÍA SUSANA: *La nueva novela histórica Hispanoamericana*, 2000, sin datos de edición (publicada en internet en: <http://member.newsguy.com/~navarros/informes/ainsa.htm>).
- JUAN-NAVARRO, SANTIAGO: *La Reinención de América: Daimón de Abel Posse y la novela histórica postmodernista*, sin datos de edición (publicada en internet en: <http://member.newsguy.com/~navarros/daimon.htm>).
- LOJO, MARÍA ROSA: *La invención de la historia en Los Perros del Paraíso de Abel Posse*, Estudios Filológicos 30, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile, 1995.
- MACKENBACH, WERNER: *La nueva novela histórica en Nicaragua y Centroamérica*, Revista Istmo 2001, sin datos de edición (publicada en internet en: <http://www.denison.edu/collaborations/istmo/v1n1/articulos/novela.html>).
- QUINTANA, ISABEL ALICIA: *La reinención de la memoria. Gestos, textos e imágenes en la cultura latinoamericana (Reseña)*, en Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, No. 51, Lima – Hanover, 1er. Semestre 2000, p.243 (publicada en internet en: [. dartmouth.edu/~rcll/rcll51/51pdf/51_resena1.PDF](http://dartmouth.edu/~rcll/rcll51/51pdf/51_resena1.PDF)).